

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Raquel en la escuela de Dios

Todo comenzó muy bien para ella: el encuentro con Jacob cerca del pozo, el recibimiento al fugitivo por parte de Labán, el mutuo amor durante los años de espera, y por último el casamiento (Génesis 29).

Mas llegó la hora de la prueba. Mientras su hermana Lea era colmada, Dios la privaba a ella de hijos (30:1). Entonces, en ese corazón herido, se produjo la rebelión. Quien haya visto desatarse sobre sí la tormenta, cuando para sus íntimos y sus amigos el cielo permanece despejado y sereno, tal vez haya sentido vacilar su fe. La prueba puede tomar aspectos muy diversos: un accidente, una enfermedad, un fracaso escolar o profesional, una decepción.

Dios había dado a Raquel un marido que podía ayudarla, pues esta prueba (el hecho de no tener hijos) no era nueva en la familia de los patriarcas. Pero Jacob no le dijo nada. No le habló de ese día memorable cuando, como un viajero, Dios descendió y se presentó en el encinar de Mamre (cap. 18), haciéndose huésped de Abraham para repasar juntos 25 años de diversas experiencias en su andar, esperando al heredero prometido. “¿Dónde está Sara tu mujer?” (v. 9). El hombre de fe comprendió el alcance moral de esta pregunta incisiva; ella quería decir: ¿Has compartido con Sara las promesas que te hice? ¿Han hablado, orado y esperado juntos su cumplimiento? Hasta ese momento, Sara solamente había marchado siguiendo los pasos del hombre de Dios; no caminaba a su lado,

compartiendo su fe. Pero, después de ese día, “por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir... porque creyó que era fiel quien lo había prometido” (Hebreos 11:11). Abraham “tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios...” (Romanos 4:20), a ese Dios de los imposibles que le daría a Isaac.

Jacob tampoco contó a Raquel sobre la actitud de sus padres cuando esta misma prueba los afligió. Isaac, formado en la escuela de fe de su padre, había enseñado el valor de la intercesión a Rebeca, acostumbrada a la forma de obrar poco escrupulosa de Labán. De los primeros veinte años de ese hogar de creyentes sólo sabemos que hacían subir una oración insistente, ininterrumpida. En el hermoso versículo de Génesis 25:21 el Espíritu de Dios entreabre la puerta de su intimidad; allí alcanzamos a ver las manos juntas y las rodillas dobladas; luego nos conduce con Rebeca hasta ese retiro adonde ella “fue a consultar al Señor” acerca de sus hijos (v. 22). Lamentablemente, después del nacimiento de Jacob y Esaú, las preferencias nublaron gravemente la comunión en esta familia.

Raquel había dicho a su esposo: “Dame hijos, o si no, me muero”. En vez de animarla, “Jacob se enojó contra Raquel” (30:1-2). ¡Pobre Jacob!, estaba más ocupado con las riquezas materiales que en hacer disfrutar a los suyos de los dos denarios inestimables dados por Dios a sus padres (leer Lucas 10:35 a 37): el de una fe común adquirida por creer la palabra de Dios, secreto de la “fuerza” de Sara y de Abraham; y el de la oración común, secreto de las respuestas dadas a Isaac y Rebeca.

Raquel no halló ninguna ayuda en su familia. Desde hacía varias generaciones, el carácter religioso de esta familia ya estaba formado: no se hallaban sumergidos en las

tinieblas del paganismo; pero se contentaban con un cierto conocimiento de Dios, mientras sus corazones estaban apegados a las cosas de un mundo en medio del cual prosperaban. Por eso, generación tras generación, el Espíritu de Dios vino a arrancar de esta atmósfera una a una las almas que quería formar para él mediante una vida de separación: primero Abraham, luego Rebeca y después Raquel.

Cuando Raquel comprendió que Dios era su único recurso, oró. Oró en medio de una familia indiferente, al lado de un marido acaparado por una vida material desbordante; oró sola ante Dios. Mas, ¿qué conocía ella de Dios? ¿Qué dijo en su oración? Es un secreto entre su alma y Dios, pero el versículo dice: "Se acordó Dios de Raquel, y la oyó" (Génesis 30:22). Y le dio a José. ¡Cuán grato es leer este texto!

Y para ti, joven cristiano:

*Cuando tu espíritu está abatido,
Cuando de repente tu alegría se va,
¿Qué voz entonces te consuela?
¿Y a quién tienes por amigo?*

En el camino a Canaán vemos a Jacob volver a casa con su numerosa familia, cargado de bienes. Imaginémonos, junto al patriarca, al niño y a Raquel a quien Dios respondió en el día de la prueba; él le quitó su afrenta y le daba todavía una esperanza (30:22-24).

Pero Raquel, ¿para ti no era él sino el Dios de la angustia? ¿Qué escondiste en la albarda de tu montura? (31:19, 34). ¿Todavía creías en los ídolos de tu casa paterna? Debajo de una encina, cerca de Siquem, sería necesario abandonarlos (35:4). Solamente entonces, fiel esposa apoyada sobre Jacob el viajero, podrías adorar delante del Dios de

los patriarcas (35:6-7). Y para ti el camino llegaba a su fin (v. 16-20).

Que los hermanos desanimados o decepcionados sepan sacar de estos ejemplos de la Palabra las enseñanzas alentadoras en medio de sus circunstancias difíciles.

Y ustedes que mañana o más tarde se casarán y seguirán el camino juntos, ¿qué guardan en sus maletas para ese gran viaje? Sus conocimientos, sus dones, las riquezas de su corazón, todo ese patrimonio legítimo, y luego –tal vez en lo secreto– la esperanza de apoyos exteriores siempre útiles, además –inconscientemente– tantas costumbres adquiridas y pequeños defectos..., o sea, tantos ídolos. Raquel también tenía todo esto en su equipaje. Ya era tarde en su vida cuando se liberó de ellos cambiándolos por algo mejor; mas no sabía que era tan tarde.

Amigos, una vida cristiana pasa muy rápido: para el camino llevemos primero, y tal vez solamente, la pequeña (e infinitamente preciosa) maleta de fe, hecha de confianza en Dios y en sus recursos, de dependencia y de obediencia. Él se complacerá haciéndolo suficiente para todo el camino.

P. Jn.

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es "inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).